

IV UNIV. OBSERVATORIO DE INVESTIGACIONES

### A LOS 68 AÑOS DE EDAD, MURIÓ LA ILUSTRE PATRICIA CLEMENCIA ARANGO Y SOLAR, QUE AL IGUAL QUE TODA SU FAMILIA CONTRIBUYO A LA INDEPENDENCIA CUBANA

Ayer por la tarde recibió cristiana sepultura en el Cementerio de Colón el cadáver de la patriota cubana doña Clemencia Arango y Solar, fallecida anteayer a los 68 años de una vida tan ejemplar y extraordinaria que merece ser consagrada por la pluma de un gran biógrafo en un libro que llegaría a hacerse popular y serviría de norte y estímulo a la juventud.



Doña Clemencia Arango

Hija del Dr. José Francisco Arango, médico muy estimado, éste falleció cuando Clemencia contaba apenas 16 años de edad. Carentes de bienes de fortuna, echó mano a los recursos que le brindaba su esmerada educación, dedicándose a dar clases para subvenir a sus necesidades y a las de sus hermanos.

Esto ocurría muy pocos años antes de la guerra del 95. Su hermano Raúl, dos años mayor que ella, se lanzó a la manigua, llegando pronto, por su bravura, a conquistar el grado de coronel, siendo uno de los jefes del Regimiento «Habana», que operaba en esta provincia. Clemencia lo ayudaba, al igual que al general José María Aguirre, como agente en la capital, enviándole municiones, alimentos y ropas, para lo cual utilizaba toda clase de medios, especialmente los forros de los serones y los aparejos de los lecheros, que traían sus botijas en caballos y mulas, y también obteniendo la cooperación de los empleados del ferrocarril. Así entraban secretamente las cartas de los mambises en la Habana, y Clemencia habilidosamente las enviaba al extranjero o a sus destinatarios locales.

falleció Raúl, víctima de la epidemia de influenza que sufrió la población cubana, dejando su fortuna a sus hijos y a su viuda. Clemencia a la sazón administraba su propia colonia, teniendo a su cargo a varios sobrinos. La depresión económica que sobrevino a la era de «vacas gordas» le obligó a contraer deudas. No perdió por ello sus entusiasmos. A caballo, con el revólver a la cintura, dirigiendo e inspeccionando los trabajos. Ya iba saneando sus bienes cuando, recientemente, enfermó. Tres semanas en la clínica. La muerte fué lo único capaz de hacerla descansar por más largo tiempo. Fueron 68 años de vivir modesto, de energía inteligente, de bondades, de amor y preocupación por su patria, por sus conciudadanos, por sus familiares.

Pero insatisfecha con tan gran ayuda, varias veces se arriesgó a ir en persona a los campamentos insurrectos. Conductores y maquinistas del ferrocarril, pretextando cualquier desperfecto, detenían la marcha del tren junto a algún matorral, para que Clemencia descendiera o montara.

La República, en reconocimiento a sus valiosos servicios, a la causa libertadora, le había concedido una modesta pensión. Pero no basta. Tan destacada personalidad patriótica y ciudadana no debe esfumarse en el olvido.

Las autoridades españolas entraron en sospechas y observaron sus movimientos. Acusada de conspiradora fué condenada a prisión; pero como se trataba de una mujer el espíritu caballeroso español impuso el cambio de condena, siendo deportada a los Estados Unidos.

El DIARIO DE LA MARINA se siente compenetrado con el dolor de la patria y de los familiares de la extinta. A sus hermanos Roberto y Consuelo, —residente en Bélgica, casada con Mr. Wittemanns—, y a sus numerosos sobrinos, envía el más sincero pésame.

Allí volvió a ganarse la vida dando clases. Pronto se le reunieron sus hermanos más pequeños, llevados por personas piadosas. Continuó educándolos...

Al terminar la guerra, regresó a la Habana, para trabajar nuevamente.

Su hermano Raúl fué nombrado Jefe de la Policía, y contribuyó a su sostenimiento. Años más tarde dedicó sus actividades al campo, como coino. La guerra mundial de 1914 lo convirtió en hombre rico. Clemencia no tenía que trabajar; pero durante sus largas temporadas en el campo efectuaba largos recorridos a caballo, se interesaba en todos los pormenores, se hacía útil...

A los 45 años de edad —en 1919—

*DM at 16/44*



DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA